****

**“UNA LLAMADA QUE CAMBIA VIDAS”**

Queridos diocesanos:

Metidos de lleno en el día a día del curso pastoral llega, como cada año en noviembre, el Día de la Iglesia diocesana. Una jornada que pretende concienciar a todos los bautizados sobre la importancia de la Iglesia local. Como nos recuerda el Papa Francisco, hemos de *“tener oídos, escuchar, es el primer compromiso. Se trata de escuchar la voz de Dios, de captar su presencia, de interceptar su paso y su soplo de vida”* (A los fieles de la Diócesis de Roma, 18.IX.2021).

Durante los próximos meses, los cristianos viviremos algunos acontecimientos relevantes para la vida de nuestra Iglesia. Una vez finalizados los trabajos del Sínodo es ahora el momento oportuno para prepararnos con la oración para recibir el Año Jubilar que iniciaremos en Navidad. Pero dentro del marco del Jubileo de la Esperanza, quiero destacar especialmente una iniciativa esperanzadora de la Iglesia española en la que vale la pena detenerse. Se trata del Congreso nacional de vocaciones que se celebrará, Dm, el próximo mes de febrero. Permitidme que me detenga en este importante acontecimiento eclesial y en las razones que lo han impulsado.

Para cualquier cristiano, la llamada que Dios nos hace conduce a un proyecto de vida que hoy puede asustar, ya que exige un compromiso de fidelidad en el seguimiento de Jesús que se concreta en las diversas opciones que tomamos en la vida: el sacerdocio, la vida consagrada, el matrimonio sacramental o la vida familiar son algunos de los caminos que se abren para muchos cristianos.

Muchas personas han perdido el sentido de la vida como llamada que Dios hace a cada uno de nosotros y, en consecuencia, no poseen un proyecto vital que las lleve a encontrar la felicidad en la forma de pensar y actuar. Cuando llevamos una vida sin sentido estamos condenados unas veces a la resignación y al pesimismo, y otras a una actividad frenética y desordenada para compensar el vacío interior que sentimos. Uno de los dramas de nuestro tiempo es ese vacío de no saber “quién soy” lo que, con frecuencia, lleva a las personas a vivir en una auténtica contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

A menudo incluso sacerdotes, religiosas y religiosos o matrimonios cristianos pueden tener momentos en los que no se ve nada claro el sentido y la finalidad última del proyecto de sus vidas como una vocación. Ante esta realidad, es bueno recordar las hermosas y tiernas palabras del profeta Isaías: *“Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob, que te ha formado, Israel: «No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará. Porque yo, el Señor, soy tu Dios; el Santo de Israel es tu salvador. Entregué Egipto como rescate, Etiopía y Saba a cambio de ti, porque eres precioso ante mí, de gran precio, y yo te amo. Por eso entrego regiones a cambio de ti, pueblos a cambio de tu vida. No temas, porque yo estoy contigo…”* (Is 43, 1-5).

El cristiano tiene que llevar una vida conforme a la vocación que ha recibido de Dios. Se trata de volver a las raíces y analizar las elecciones de vida que hemos hecho, para saber el momento en el que hemos abandonado el camino elegido y, además, hemos perdido el entusiasmo con el que dimos respuesta a la llamada que Dios nos ha hecho. Pero no olvidemos que no estamos solos: el Señor siempre nos acompaña con su gracia, nunca nos abandona y nos ayuda a volver la mirada hacia su amor, para reemprender el camino de la vida como una vocación hacia el servicio a Dios y a los demás, especialmente a los más pobres.

La Iglesia en España, movida por su espíritu de servicio y entrega, se ha puesto en el camino de promover una cultura vocacional. El objetivo es que todos los bautizados seamos conscientes de que la vida es vocación y que todos hemos recibido una llamada para hacer que el Reino de Dios llegue a todos según el plan de Jesús. A esto obedece el próximo Congreso nacional de vocaciones, vocaciones que nacen y se desarrollan dentro de la Iglesia diocesana.

Os deseo a todos un feliz día de la Iglesia diocesana: la Iglesia que peregrina en Osma – Soria solo existe para evangelizar y espera de todos nosotros un compromiso y una firme colaboración.

Que Dios os bendiga.

✠ Abilio Martínez Varea

Obispo de Osma - Soria